

TE VA A REÑIR ESE SEÑOR

**KIT DE SUPERVIVENCIA ANTE LOS 10 ERRORES MÁS COMUNES
EN LA EDUCACIÓN DE NUESTROS HIJOS**

TONI GARCÍA ARIAS

PARTE I	9
LAS 3 CLAVES FUNDAMENTALES	11
PARTE II	17
TUS HIJOS SIEMPRE ESTÁN APRENDIENDO	19
EL QUE PLANTA MELONES	21
TIPOS DE EDUCACIÓN SEGÚN LAS NORMAS	22
¿QUÉ EDUCACIÓN ES LA MÁS COMÚN?	25
EL APEGO	27
INFLUENCIA EN EL CEREBRO	30
LA EDUCACIÓN SIEMPRE TIENE UN CANON	34
LA PRESIÓN SOCIAL	36
CONSTANCIA Y RESISTENCIA	39
¿QUÉ DICEN LOS DATOS?	40
LOS PADRES HELICÓPTERO: LA SOBREPROTECCIÓN	43
ETERNIZAR LA ADOLESCENCIA	44
LÍMIETES CON CONSECUENCIA	46
PARTE III. LOS 10 ERRORES	51
LOS 10 ERRORES MÁS FRECUENTES EN LA EDUCACIÓN DE NUESTROS HIJOS	52
10 CONSEJOS PARA 10 ERRORES	143
PARTE IV: KIT DE SUPERVIVENCIA	151
KIT DE SUPERVIVENCIA: ACTUACIONES RÁPIDAS	152
PARTE V: EL MÓVIL	161
EL USO DEL MÓVIL	162
PARTE VI: EPÍLOGO	173



Toni García Arias es maestro y Director del Colegio Joaquín Carrión Valverde con más de treinta años de experiencia y profesor del Máster de Psicopedagogía y del Máster de Dirección, Liderazgo y Gestión de centros educativos en la Universidad Internacional de Valencia (VIU).

Asimismo, es miembro del Consejo Asesor Iberoamericano de la Fundación Iberoamericana de Educación.

Toni García ha escrito diversos libros y artículos de educación, participa en programas de radio y televisión de manera habitual y da conferencias y charlas tanto en España como a nivel internacional.

Gracias a sus proyectos y a su trayectoria, ha sido galardonado, entre otros, con el *Premio al Mejor docente de Primaria Educa Abanca 2018*, el *Global Teacher Award 2021* y finalista de los *Global Teacher Prize 2023*.

PRÓLOGO

Durante los últimos años, he llevado a muchos lugares de España y del extranjero mi ponencia *“Los 10 errores más comunes en la educación de nuestros hijos”*. Es una de las ponencias que más me solicitan y que más gusta tanto en los centros educativos como, sobre todo, en las asociaciones de padres y madres.

Cada vez que terminaba la ponencia, durante el turno de preguntas, muchas personas me decían que se llevaban muchas ideas y estrategias para aplicar en sus casas, algo que para un ponente siempre es muy satisfactorio. Después del turno de preguntas, ya terminada la charla, algunas personas se acercaban hasta la mesa donde yo me colocaba para la firma de libros y me preguntaban en cuál de todos aquellos libros estaba lo que acababa de exponer. Yo siempre les decía que, explícitamente, la charla no estaba como tal en ninguno de aquellos libros, pero que –sin embargo- en todos ellos residía la idea fundamental en la que se sustentaba la ponencia. Les explicaba que tenía varios libros de educación emocional, otro de educación en la adolescencia en los que trataba parte de lo que acababa de comentar, otro del desarrollo de las fortalezas, así como otros libros de educación, pero que ninguno de ellos era propiamente la ponencia completa que acababa de dar. Y, en ese punto, muchas personas me miraban y me decían: “no, no; yo quiero exactamente lo que has dicho hoy aquí: lo mismo”. Pues, bien: por fin **¡¡ha llegado el día!!**

A lo largo de este libro recojo de manera extendida y con la base práctica y teórica de mi ponencia *“Los 10 errores más*

comunes en la educación de nuestros hijos” donde hago un repaso de los principales errores que -sin darnos cuenta y, por supuesto, sin mala intención- cometemos con frecuencia en la educación de nuestros menores.

En la primera y segunda parte de este libro abordo algunos aspectos básicos y fundamentales en la educación de nuestros menores para tratar ya, en la tercera parte, los principales errores que solemos cometer en la educación de nuestros hijos.

PARTE I

LAS 3 CLAVES FUNDAMENTALES

Todos cometemos errores a lo largo de nuestra vida. Es algo absolutamente inherente al hecho de vivir. Y de aprender. Y la vida no deja de ser un continuo aprendizaje repleto de errores que terminan de vez en cuando en un acierto. Mucho más cuando se trata de interactuar de manera adecuada con otras personas, ya sean nuestros padres, nuestros amigos o nuestros hijos.

Las relaciones entre las personas son tremadamente complejas. Unas veces, hacemos o decimos algo con una intención y la persona que lo recibe se lo toma de un modo absolutamente diferente a lo que nosotros pretendíamos. Otras veces sucede lo mismo, pero a la inversa: nos tomamos a mal palabras que otro ha dicho sin ninguna mala intención. En otras ocasiones, nos cuesta expresar nuestros sentimientos o nuestras dudas o nuestros miedos por diferentes razones y eso nos dificulta la interacción con otras personas o nos pone a la defensiva en según qué situaciones. A veces adoptamos un rol o nos enrocamos en una posición y no sabemos salir de ella. Y todo ello determina el modo de relacionarnos con los demás.

A lo largo de este libro vamos a hablar de todo ello. Sin embargo, antes de comenzar propiamente con los 10 errores más frecuentes en la educación de nuestros hijos, voy a establecer una base educativa que nunca debemos perder de vista como educadores. Son tres principios básicos de toda educación dentro del ámbito familiar. Tener presente estos principios hará **que no nos frustremos** a la hora de enfrentarnos a la educación de nuestros hijos.

Vamos a ello:



WARNING: En la educación de tus hijos es muy importante que tengas **SIEMPRE** presente estos tres principios básicos que te voy a exponer a continuación:

1

**Siempre
nos vamos a
equivocar**

Esto es así. Asúmelo. **Hagas lo que hagas, siempre te vas a equivocar.** Y eso es porque una cosa es la intención y el modo con el que nosotros decimos (o hacemos) algo a nuestro hijo y otra, el modo en que nuestro hijo lo recibe. Cuando nuestro hijo quiere saltar desde una zona alta, podemos optar por decirle que tenga cuidado o no decirle

nada. Si le decimos que tenga cuidado, nuestro hijo puede interpretar que lo queremos mucho y nos preocupamos por él, pero también puede pensar que no confiamos en él y ese comentario puede parecerle mal o causarle daño. Por el contrario, podemos no decirle nada para fomentar su autonomía y autoestima, sin embargo, nuestro hijo puede interpretar que no nos preocupamos por él y que no nos interesa nada de lo que hace. Así que, lo dicho: hagamos lo que hagamos, nos vamos a equivocar, porque la educación no es una ciencia exacta y depende de dos personas: la que actúa y la que lo recibe, y en ocasiones la intención del primero no coincide en cómo lo recibe el segundo.

2

**Lo que no eduquemos
en la infancia es muy
difícil educarlo en la
adolescencia**

Nuestro cerebro es nuestro mejor aliado, pero también nuestro peor enemigo. Nuestro cerebro nos dirá que no pasa nada por comer ese delicioso pedazo de tarta tan deseado, que ya mañana nos pondremos a dieta, que un día es un día, que nos lo merecemos, que hemos luchado mucho, que la vida es corta y que no hemos venido al mundo para sufrir. Pero al día siguiente, volvemos a comernos otro trozo, porque también nos lo merecemos, porque hemos tenido un mal día y porque la vida es corta. Así de traicionero es nuestro cerebro. Eso también funciona en la educación.

Muchas veces, ***llegamos cansados a casa y lo que menos nos apetece es ponernos en “modo padre/madre”*** y ser unos cascarrabias y estar enfadados y ponernos con los deberes y no disfrutar de tiempo con nuestros hijos. Es normal. No queremos tener más problemas de los que ya tenemos. Por eso, nuestro cerebro nos dice, *“bueno, no pasa nada, no le digas nada hoy, ya mañana si eso...”*. Y, al final, vamos retrasando la educación de ciertos hábitos y rutinas que son absolutamente imprescindibles adquirir en la infancia, porque en la adolescencia resulta muy difícil. Si queremos tener un hábito de comida saludable, un hábito de estudio, un hábito de deporte, una rutina determinada, el mejor momento para comenzar es, sin duda, desde la infancia. Una vez que llega la adolescencia, no existe ni el hábito ni la costumbre y cuesta mucho más adquirirlo. Si no tenemos una rutina de estudio desde pequeños, un horario compartido de comidas en la familia, un saludo o un beso mañanero, una resistencia a la frustración en nuestras primeras “derrotas” iniciales, un uso responsable de las nuevas tecnologías, etc., cuando seamos mayores ya son más difíciles de adquirir. Por eso, lo que no

eduques en la infancia, lo pagarás en la adolescencia.

3

Casi todas las frustraciones nacen en la infancia

Mis dos mejores amigos tienen largos periodos de “depresión”, en el sentido más común de la palabra. Aunque esos momentos de tristeza o de rabia o de frustración surgen en algunos momentos puntuales asociados a problemas personales o laborales, cuando los analizamos en profundidad, finalmente llegamos a la conclusión de que todas esas reacciones son debidas a acontecimientos y situaciones que vivieron en su infancia y están sin “curar”. No es que fueran maltratados, ni abandonados, ni pasaron penurias económicas; sencillamente, sus padres no les dieron adecuadamente las atenciones emocionales que

necesitaban y han arrastrado esa sensación de abandono emocional, de falta de valoración y de falta de confianza y de incapacidad de resolución de conflictos a lo largo de toda su vida. Y ya tienen más de cuarenta años cada uno. Esto nos da una idea de la importancia que una infancia saludable tiene en una adolescencia saludable y en una madurez saludable.

Cuando hablas con personas adultas y vas al fondo de sus problemas, observas que, en muchas ocasiones, **el origen de la gran mayoría de dichos problemas emocionales** (inseguridades, miedos, frustraciones, complejos, etc.) **procede de la infancia**. Por eso, es fundamental educar las fortalezas de los niños desde la niñez de tal manera que sepan afrontar los problemas futuros –que seguro tendrán- con las mejores herramientas y las mejores posibilidades de éxito posibles.

PARTE II

TUS HIJOS SIEMPRE ESTÁN APRENDIENDO

Estemos educando o no estemos educando, nuestros hijos siempre están aprendiendo. Esta es una frase que utilizo en todas mis ponencias dirigidas tanto a padres como a docentes. Esto es muy importante que lo tengamos siempre en cuenta, porque a veces no somos conscientes de que nuestros niños, para relacionarse con el mundo y lo humanos que les rodean, están en continuo aprendizaje. Y ese aprendizaje, en la mayoría de las ocasiones, se produce por imitación.

Desde su nacimiento, los niños se enfrentan a un mundo que desconocen, a un mundo lleno de estímulos y de problemas, a un mundo lleno de humanos que les rodean y que les sonríen o les riñen, y, por eso, deben aprender rápidamente a adaptarse a todo ello.

Estemos educando o no estemos educando, los niños siempre están aprendiendo, porque los niños no solo aprenden CON nosotros sino también DE nosotros.

Por eso, en lo que se refiere a la educación que nosotros queramos que aprendan, tenemos que tener en cuenta que los niños aprenderán **de todo aquello que les decimos**, pero –sobre todo– aprenderán **de todo aquello que hacemos**.



LA ANÉCDOTA

Hace unos meses, mi mujer y yo fuimos a un centro comercial para hacer unos recados. Como finalmente se nos hizo tarde –cosa, por otro lado, bastante habitual en nosotros-, decidimos quedarnos a comer en uno de los restaurantes del centro comercial para no tener que regresar a casa y hacer la comida rápidamente. Al subir a la zona de restaurantes, comprobamos que había que hacer cola en todos ellos, así que, con resignación, nos colocamos en la fila de una pizzería. Poco después, detrás de nosotros se colocó un hombre vestido elegantemente que inmediatamente sacó el móvil de su bolsillo y se puso a mirar en él. En un momento determinado, una niña de unos seis años se acercó al hombre y, mientras le enseñaba un folleto de una administración de loterías y apuestas del estado que había justo al lado, le dijo: “mira papá, lo he traído para ti”. El hombre levantó la vista del móvil, miró el folleto sin ningún interés y, como si acabase de despertar de un letargo, regresó los ojos al móvil y le contestó de mala gana: “*¿eso qué es?; yo no quiero eso para nada*”. La niña miró el folleto con decepción, se marchó a la administración de lotería, dejó el folleto y se puso a correr de un lado a otro por el pasillo de colchones y ropa de hogar.

Si algún día esa niña cayese ya de adolescente en un problema de drogas y su padre le llevase un folleto de una fundación de ayuda contra la drogadicción, lo más lógico sería que esa “niña” ya adolescente mirase el folleto, mirase a su padre y, sin ningún tipo de interés, le contestase: “*¿eso qué es?; yo no quiero eso para nada*”.